

IMPORTANCIA ESTRATEGICA DEL PETROLEO MEXICANO

John SAXE-FERNÁNDEZ*

RESUMEN: El sistema económico, político y estratégico mundial fue alterado drásticamente desde que los costos de los energéticos sufrieron un alza importante. EUA es el mayor consumidor de energía y la capacidad actual de producción interna de petróleo no es suficiente para satisfacer la demanda de ese país que depende en un 50% de la importación. Inseguridad y vulnerabilidad son conceptos que ayudan a comprender las preocupaciones norteamericanas sobre «seguridad nacional». Así, las reservas petroleras mexicanas adquieren un inusitado valor estratégico. El autor del presente artículo hace un análisis sobre la importancia estratégica del petróleo mexicano en el sistema internacional de relaciones y sobre las metas y los medios empleados por la política exterior de los EUA en México a fin de ajustar sus políticas energéticas a sus propias necesidades.

* El maestro Saxe-Fernández, profesor de Sociología y Asuntos Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, es director del Proyecto sobre Petróleo y Seguridad Nacional en el Hemisferio Occidental, patrocinado por el CONACYT y el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad. También es un *Research Fellow* del Institute for Policy Studies, Washington, DC.

La historia de México nos dice de los obstáculos, presiones diplomáticas y económicas, y en algunas ocasiones amenazas armadas que el imperialismo, representado por las compañías extranjeras detentadoras de la riqueza petrolera, mantuvo en contra de los gobiernos de la Revolución, pretendiendo desconocer las instituciones establecidas para seguir disfrutando de la riqueza del subsuelo.

GENERAL LÁZARO CÁRDENAS
*Discurso a los trabajadores
de la industria petrolera,
XXV aniversario de la ex-
propiación, 21 de Marzo de
1963.*

1. El problema

Cualquier esfuerzo encaminado a dilucidar la importancia estratégica del petróleo mexicano en el sistema internacional de relaciones económicas, políticas y estratégicas, debe partir de dos hechos fundamentales: primero, que los problemas de «seguridad nacional» de los Estados Unidos, relacionados con su extraordinaria dependencia del petróleo árabe, se intensificarán agudamente durante los próximos diez años, y segundo, que las reservas petroleras y de gas natural de México, de acuerdo con declaraciones oficiales, alcanzan un nivel similar a las de Arabia Saudita.

Es indispensable establecer concretamente las características de esta correlación a fin de lograr una interpretación adecuada (y una explicación cabal) sobre las metas, los objetivos y los medios utilizados por la política exterior norteamericana en México. En particular, interesa determinar el conjunto de variables independientes, tanto nacionales como internacionales, que forman parte integral del «cálculo estratégico» de los Estados Unidos, referidos especial, pero no exclusivamente, a los tipos de «amenazas» y «obstáculos» que éstos perciben en el régimen político y económico instaurado por Mé-

xico alrededor de su petróleo desde el gobierno del general Lázaro Cárdenas.¹

El estudio del intervencionismo norteamericano en América Latina, en general, y en México, en particular, requiere desentrañar por lo menos tres tipos de variables independientes: las internacionales, las nacionales y las ideológicas.²

El nivel internacional quedaría compuesto por los eventos y factores que ayudan a comprender y a ponderar la dinámica de la estructura global de relaciones económicas, políticas y estratégicas, particularmente, en lo que se refiere al déficit energético de los Estados Unidos y a la naturaleza finita de la reserva mundial de petróleo.³ El nivel nacional se refiere principalmente a la naturaleza de

¹ Consúltese, Jesús Silva Herzog, *Petróleo mexicano, historia de un problema*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941; Antonio Bermúdez, *Mexican National Petroleum Industry*, San José California, Stanford University Press, 1963; Lorenzo Meyer: *México y Estados Unidos en el Conflicto petrolero, 1917-1942*, El Colegio de México, primera edición, 1968. Harvey O'Connor, *World Crises in Oil*, New York, Monthly Review Press, 1962, p. 112; del mismo autor, *The Empire of Oil*, New York, Monthly Review Press, 1955, pp. 315-316, en el cual se discute el factor crucial que le permitió a México hacerle frente al boicot de las grandes empresas petroleras, por medio del estímulo de la demanda interna. Para una percepción sobre la historia y la naturaleza de los boicots petroleros, véase Michael Tanzer, *The Political Economy of International Oil and the Underdeveloped Countries*, Boston, Beacon Press, 1969, especialmente "The Naked Politics of Oil: Oil Boycotts", pp. 319-348.

² Véase, por ejemplo, K. J. Holsti, *International Politics: A Framework for Analysis*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1972, y William D. Coplin, *Introduction to International Politics*, Chicago, Markham Publishing Co., 1972, entre otros.

³ Ciertamente estamos hablando de una relación entre los presentes arreglos técnico-económicos y la disponibilidad de crudo. Por ejemplo, el *Programa Energético de la Marina Norteamericana* estima las reservas mundiales probadas en 650 000 millones de barriles, y las *ultimately recoverable reserves* en dos billones (2 000 000 000 000). En contraste, en 1959 fueron estimadas en 553 000 millones las probadas y las *ultimately recoverable* en 1 059 000 000 000. La Marina prevé que la producción mundial se incrementará hasta 1990, y que, si el consumo crece en 7 o en 2.5% el crudo se agotará en el año 2005 o en 2025. Si no hubiera incremento en el uso desde 1975 (una imposibilidad), la fecha podría prolongarse hasta 2070. En relación a las reservas mexicanas, véase, Sevinc Carlson, "Mexico's Oil, Trends and Prospects to 1985", *Legal and International Energy Studies of the Center for Strategic and International Studies*, May, 1978. Es muy significativo que el autor nota que "Mexico has no intention for the time being of inviting the foreign oil companies back to accelerate its exploration, production and other oil and gas activities. It is generally agreed that the level of technical

cesos antes mencionados, es necesario recurrir a la conceptualización del «intervencionismo» como el uso de fuerza, directa o indirectamente, por medio de instrumentos no-militares de orden económico (Ley de Comercio Exterior), políticos, administrativos y policíacos. Es razonable esperar un incremento en la presión norteamericana sobre el sistema político mexicano a fin de ajustar sus políticas energéticas a las necesidades norteamericanas. En esta estrategia resalta la promoción de conceptos como «mercado natural», o «relación especial» entre Estados Unidos y México, así como intentos propagandísticos para disminuir la percepción sobre la importancia vital del petróleo para la sociedad norteamericana en tiempos de paz y, sobre todo, en tiempos de guerra.

A esta altura de la relación México-Estados Unidos es ocioso proponer que el petróleo pueda ser considerado como cualquier otro producto en términos puramente comerciales. También resulta necio atribuir alguna propiedad mágica a la administración Carter y a la ideología «trilateralista» para «solucionar» los problemas estructurales que sufre la economía capitalista como un todo, y la política y estrategia norteamericanas en particular. Como lo han expresado dos notables científicos sociales norteamericanos:

Los fines de una sociedad, en última instancia, reflejan sus necesidades objetivas —económicas, estratégicas y políticas— a la luz de los requerimientos de su estructura de poder específica. Como esta estructura de poder en los Estados Unidos ha existido por muchas décadas en una forma capitalista, sus demandas representan las premisas comunes para la aplicación del poder norteamericano —un poder que algunos teóricos atribuyen al consenso y a la sanción sociales, pero que, en realidad, siempre ha reflejado la estructura de las clases sociales y las necesidades de clase.⁷

2. Necesidades objetivas

Nuestra extraordinaria dependencia del petróleo extranjero —ha dicho el subsecretario de Energía del Departamento de Defensa de los Estados Unidos—, amenaza nuestra seguridad nacional.

⁷ Gabriel y Joyce Kolko, *The Limits of Power*, New York, Harper & Row, 1972, p. 19.

No estoy hablando simplemente de una escasez de energía. Más bien me estoy refiriendo a un desastre energético potencial. Las consecuencias de este desastre no son un asunto simplemente de conveniencia o de inconveniencia, de *comfort* o de falta de *comfort*, de inflación y de desempleo, aunque todos estos factores están involucrados en el asunto. Lo que está en juego, más allá y por encima de nuestro *comfort*, más allá y por encima de nuestra conveniencia, más allá de nuestra prosperidad, es la seguridad física de los Estados Unidos y la seguridad física del mundo tal y como lo conocemos.⁸

¿Exageración? Solamente si nos abstuviéramos rígidamente de analizar los hechos, las cifras y el proceso histórico del capitalismo mundial desde el inicio de la Tercera Guerra Mundial el 6 de agosto de 1945.* Todo el modelo de libre empresa organizado bajo la hegemonía norteamericana desde 1945 tuvo como fundamento un acceso irrestricto —y un consumo igualmente masivo— de fuentes energéticas baratas. El petróleo se transformó en un componente vital y complejo de la economía norteamericana. De acuerdo con el Instituto Norteamericano de Petróleo, los Estados Unidos permanecen como tercer productor mundial de petróleo, después de la Unión Soviética y de Arabia Saudita. En 1976 la distribución petrolera requirió de 268 refinerías; 356 800 kilómetros de oleoductos; más de 25 000 plantas distribuidoras y terminales, y cerca de 186 000 gasolineras. Las compañías petroleras y los distribuidores emplean un millón y medio de personas, o sea, una de cada 62 personas de la fuerza laboral civil.⁹ Naturalmente, Estados Unidos es el mayor consumidor de energía del mundo. Las cifras oficiales son las siguientes: (Ver cuadro 1).

Si la energía es, junto con el capital, el trabajo y los recursos, uno de los pivotes básicos de la sociedad industrial contemporánea, el petróleo representa la fuente crucial. En la actualidad, el aprovisionamiento energético norteamericano proviene del petróleo, gas natural

⁸ George Marienthal, "Energy and Defense", excerpts from his testimony as deputy assistant secretary of Defense for energy, environment and safety, before the Senate Armed Services Sub-committees on Military Construction and Stockpiles, *Aviation Week*, 5 December, 1977, p. 6.

* Para una percepción al nivel de ciencia social sobre la dinámica que conduce hacia la última guerra humana, véase C. W. Mills, *The Causes of World War Three*, Ballantine Books, New York, 1960, un trabajo de extraordinaria relevancia en estos momentos. Consúltese también, John Saxe-Fernández, "La Crisis Termonuclear", *Nueva Política*, Vol. II, Núms. 5-6, abril-septiembre de 1977, México, DF.

⁹ American Petroleum Institute, *Facts About Oil*, Washington, DC, pp. 4-5.

CUADRO 1

CONSUMO MUNDIAL DE ENERGÍA, 1974

<i>País</i>	<i>%</i>
Estados Unidos	28
URSS	17
Europa Oriental	7
China	6
Japón	6
Alemania Occidental	4
Canadá	3
Inglaterra	3
Resto del mundo	26

FUENTE: *National Defense*, Washington, DC, julio-agosto, 1978, p. 38.

y manufacturado, carbón, poder hidroeléctrico y materiales nucleares. De todas estas fuentes, el petróleo y el gas natural predominan, representando un 75% de las necesidades energéticas de los Estados Unidos.¹⁰ Y todos los estudios técnicos realizados hasta ahora colocan al petróleo y al gas natural como la fuente principal de energía por lo que resta de este siglo (ver cuadro 2).

Durante todo el siglo, y muy especialmente debido al espectacular crecimiento de la economía norteamericana durante la posguerra y la guerra de Corea, la industria petrolera norteamericana explotó en forma intensa su reserva: las cifras acumulativas muestran que hasta 1978 el 77% de toda la perforación mundial se hizo en los Estados Unidos.¹¹ En 1976 el número de pozos explorados por los Estados Unidos, a un nivel global, fue de 9 234,¹² mientras que las exploraciones realizadas en África, América Latina y Asia fueron de 171, 439 y 206 pozos, respectivamente.¹³ En términos de perforación, las cifras globales, excluyendo a la URSS, China y Europa Oriental, son las siguientes:

¹⁰ Véase Irwing M. Heine, "The Coming Energy Crisis", *Sea Power*, September, 1972, p. 29.

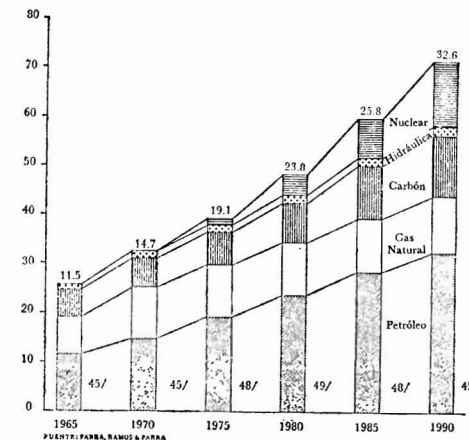
¹¹ Véase B. F. Grossling, *Window Oil*, London, The Financial Times, Ltd., 1976.

¹² *American Association of Petroleum Geology Bulletin*, vol. 61, núm. 8, 1977, pp. 1121-1156.

¹³ AAPGB, vol. 61, núm. 10, 1977, pp. 1578-1896; *Geophysics*, vol. 42, núm. 5, 1977.

CUADRO 2

CONSUMO DE ENERGÍA EN LOS ESTADOS UNIDOS



FUENTE: R. Herrera Navarro, OPEP: *precios del petróleo y crisis energética*, Venezuela, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas.

CUADRO 3

PERFORACIÓN, 1977*

(exploración y desarrollo)

<i>Región o país</i>	<i>Número de pozos</i>
África y Madagascar	620
América Latina	2 380
Asia (Sur y Sudeste)	901
Japón	25
Australia y Nueva Zelanda	92
Europa Occidental	595
Cercano Oriente	805
Canadá	6 280
Estados Unidos	44 207

* *World Oil*, agosto 15, 1977, p. 45.

FUENTE: Bernardo F. Grossling, "A Long-Range Outlook of World Petroleum Prospects", Subcommittee on Energy of the Joint Economic Committee, Congress of the United States, marzo 2, 1978, p. 15.

3. *Demanda, dependencia y precios*

La expansión económica se ha manifestado en un incremento notable de la demanda de petróleo y de gas natural. El número de automóviles se triplicó desde la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, la cifra es de más de ciento diez millones de unidades. Y el uso de electricidad se duplica cada diez años. El ciudadano promedio consumía en 1955 una cantidad de energía equivalente a 42 barriles de petróleo. Tal cifra aumentó a 61 barriles en 1970, y la proyección es de 97 barriles para el año de 1985. La diferencia neta entre la producción interna y el consumo se ha intensificado notablemente en la década de los setentas. La tendencia histórica, desde 1945 hasta 1977, es la siguiente:

CUADRO 4

PRODUCCIÓN INTERNA Y CONSUMO DE PETRÓLEO
EN LOS ESTADOS UNIDOS*

(en miles de barriles diarios)

Año	Producción interna	Consumo	Dependencia neta
1945	5 010	5 385	375
1955	7 599	8 861	1 262
1965	9 014	11 303	2 289
1970	11 314	14 350	3 036
1975	10 045	16 335	6 290
1977**	9 841	18 351	8 510

* Incluye crudo, gas natural líquido y otros hidrocarburos.

** Datos preliminares.

NOTA: Como se exportan pequeñas cantidades y volúmenes de almacenaje varían, la dependencia neta exacta no es simplemente la diferencia entre consumo menos producción.

FUENTE: United States Government, *Bureau of Mines*, Washington, DC, 1978.

En la actualidad, los Estados Unidos son los principales importadores de petróleo del mundo. En 1977 su promedio de importaciones diarias fue de 8.67 millones de barriles, para satisfacer un 47% de la demanda interna, otorgándole a los Estados Unidos la dudosa distinción de ser el único país importador de petróleo que aumentó su consumo desde el incremento en los precios y el embargo petrolero

de 1973. De acuerdo con un estudio realizado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), los Estados Unidos llegarán a importar entre 12 y 15 millones de barriles diarios en 1985,¹⁴ un incremento notable del promedio diario de 7.8 millones de barriles durante el mes de enero de 1978. La notoria incapacidad del Estado norteamericano para establecer medidas efectivas y controlar la demanda ha sido denunciada, con tonos de resentimiento, tanto por Europa Occidental como por Japón, pero no hay duda alguna que es un reflejo de la contradicción entre las necesidades del sector empresarial norteamericano y el sistema de relaciones diplomático-militares que sostienen la denominada «alianza» atlántica.

Indudablemente preocupado por las implicaciones del predicamento energético en relación al sistema de alianza diplo-militares, y a la misma credibilidad militar de los Estados Unidos en el mundo, el secretario de Defensa, Harold Brown, recordó a un grupo de líderes empresariales que “los más de cien mil millones de dólares que gastan los Estados Unidos para su defensa no van a significar mucho si el país defendido se queda sin gasolina”.¹⁵

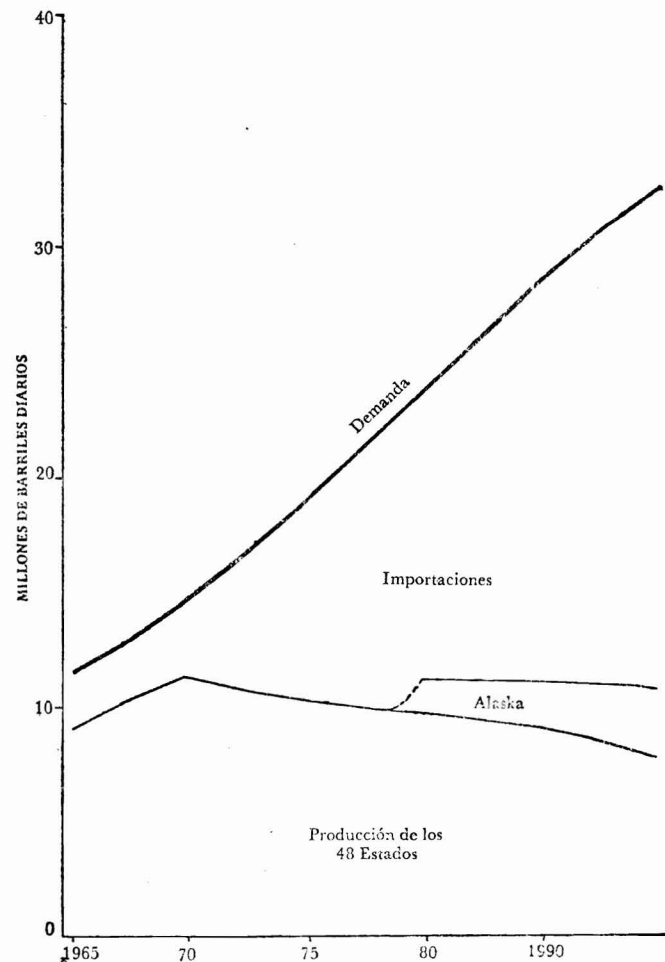
Incluso proyecciones estadísticas moderadas indican claramente una agudización acelerada y a corto plazo de la «dependencia neta», como puede apreciarse en la siguiente gráfica (cuadro 5).

La importancia de esta situación sólo puede escapar a quienes, encapsulados lingüística e ideológicamente en las presuposiciones básicas del «trilateralismo», no perciben los parámetros estadísticos y los eventos que indican una notable intensidad en la rivalidad entre aliados nominales, como Estados Unidos, Europa y Japón, en el mundo real (y no en el mundo de las fantasías de la clase dominante norteamericana) de los mercados y de los recursos naturales en general. Entre los factores de peso en esta situación hay que incluir el hecho de que desde principios de 1970 los Estados Unidos empezaron a importar crudo en forma masiva del cercano Oriente. Tradicionalmente las fuentes del Hemisferio Occidental localizadas en Canadá y en Venezuela habían satisfecho su déficit. Pero, como hemos mostrado, el incremento de la demanda sólo podría satisfacerse de fuentes estratégica y políticamente inseguras, como las del cercano Oriente. Esta tendencia coincidió con aumentos igualmente notables

¹⁴ Central Intelligence Agency (CIA), *The International Energy Situation: Outlook to 1985*, ER, 77-10240 U, April, 1977.

¹⁵ “Surest Threat to National Security”, *Christian Science Monitor*, parte II, edición especial, 31 October, 1977.

CUADRO 5

IMPORTACIONES NETAS DE PETRÓLEO DE
LOS ESTADOS UNIDOS

FUENTE: PARRA, RAMOS & PARRA

FUENTE: R. Herrera Navarro, OPEP: *Precios del Petróleo y Crisis Energética*, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas.

en la importación petrolera de Japón (que importa virtualmente todo su petróleo) y de Europa Occidental, que tiene que importar un 80%. La creciente rivalidad ya era percibida a principios de esta década. Antes del embargo petrolero, el especialista inglés en asuntos asiáticos Malcolm Caldwell expresaba:

Parecería extremadamente difícil, a raíz de toda la evidencia de la historia humana, que la batalla por las reservas petroleras será pacífica.¹⁶

Y el entonces presidente de *Continental Oil Company*, John McLean, en un discurso pronunciado ante la Cámara de Comercio Norteamericana en Londres, observaba que la dependencia estadounidense de importación de petróleo y gas:

se traduciría en un re-ordenamiento de orden mayor de las relaciones políticas y económicas internacionales. Con los Estados Unidos transformados en un país deficitario en petróleo, mientras que la demanda del mundo libre continúa incrementándose, ya no podremos apoyar más a Europa en esta área.¹⁷

McLean, que también fungía como presidente del *National Petroleum Council Committee on US Energy*, añadió, en forma correcta y realista, que "los Estados Unidos entrará en una incrementada relación de competencia con los países de Europa Occidental y Japón por los suministros petroleros".¹⁸ Ya a finales de 1972, en un discurso pronunciado ante el *World Affairs Council* en Pittsburg, el empresario enfatizó el aspecto militar y de seguridad nacional al afirmar que "los aspectos diplomáticos y de seguridad nacional de esta situación demandan mucha más atención de la que ha recibido hasta ahora".¹⁹

Indiscutiblemente que McLean estaba haciendo referencia a los problemas específicos de orden militar que representaba el creciente déficit petrolero. Estas advertencias adquirieron una enorme importancia a raíz del embargo petrolero de 1973 y la escalada de precios. La energía y su suministro son elementos críticos para mantener en

¹⁶ Véase "Competition for Control of Oil Among the Big Powers", *Pacific Basin Reports*, December 1, 1972, pp. 317-320.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

operación al vasto aparato militar de los Estados Unidos. Por ejemplo, el Departamento de Defensa ha reducido en un 32% su consumo de energía desde 1973. Aun así, el Departamento de Defensa es el principal consumidor de energía, con un equivalente de más de 650 000 barriles diarios en tiempos de «paz». Casi el 72% de esa demanda militar, o sea, unos 470 000 barriles diarios, pertenece a la rúbrica de productos líquidos petroleros.²⁰

Así pues, el fin de la era del petróleo barato y de precios internacionales estables, no sólo ha disminuido significativamente la capacidad real del aparato diplo-militar norteamericano, sino que también ha intensificado las tensiones de todo orden en el sistema económico y político internacional. En 1946 un barril de crudo árabe costaba 1.46 dólares; en 1965, 1.80, y en enero de 1978 el precio llegaba a los 14.61 dólares. Entre 1967 y 1977 la historia de los precios de crudo liviano Saudí era la siguiente:

CUADRO 6

INCREMENTOS EN LOS PRECIOS DE CRUDO LIVIANO SAUDÍ
(dólares)

Fecha	Precio por barril
1967	1.80
1970	1.80
1973 (verano)	2.51
1973 (octubre 1)	3.01
1973 (octubre 16)	5.12
1973 (noviembre 1)	5.18
1974 (enero 1)	11.65
1974 (julio 1)	12.38
1977 (enero 1)	13.00
1977 (julio 1)	13.66

FUENTE: *National Defense*, Washington, DC, July-August, 1978, p. 39.

²⁰ George Marienthal, "Energy and Defense", *Aviation Week*, December 5, 1977, p. 6.

En términos monetarios, la situación descrita anteriormente se expresa en costos de 45 000 millones de dólares por la importación de petróleo en 1977. La cifra contrasta significativamente con los 4 300 millones de dólares por la importación de petróleo en 1972. Aun asumiendo que el precio no aumentara vertiginosamente a corto plazo los gastos acumulativos de importación entre 1974 y 1980 oscilarán entre los 250 000 millones a 300 000 millones de dólares.²¹ El aumento del precio del petróleo en un 366% entre 1973-74 ha creado una serie de problemas graves inherentes al capitalismo de libre empresa, incluyendo inflación, problemas en la balanza de pagos, desempleo e incertidumbre económica, política y estratégica. Por ejemplo, de acuerdo con cifras del Fondo Monetario Internacional, la *debacle* que el dólar ha sufrido, y continuará sufriendo desde 1976, "se debe fundamentalmente a las inmensas importaciones petroleras de los Estados Unidos (45 000 millones en 1977), al déficit de 29 000 en la balanza comercial, y al déficit de 20 000 millones en la balanza de pagos".²²

Pero el hecho fundamental que se tiende a olvidar, particularmente de parte de funcionarios del Fondo Monetario Internacional, es que el sistema económico mundial ya ha sido alterado drásticamente e irreversiblemente. Que algunas medidas como la restricción en las importaciones, control de cambio, controles sobre la fuga de capitales y la adopción de medidas deflacionarias como incrementos en los tipos de interés y la devaluación monetaria, ya se reconoce públicamente que serían no sólo inefectivas, sino también catastróficas para la economía norteamericana. El representante de Irán ante el Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, observa correctamente que el control monetario y de capitales sería ineficaz porque la cantidad de eurodólares en existencia está más allá del alcance norteamericano; que la restricción de importaciones (o los subsidios a las exportaciones) sería igualmente autodestructiva, ya que invitaría algún tipo de respuesta de la parte perjudicada; que las tasas altas de interés y un menor crecimiento económico podrían incrementar el desempleo, un asunto políticamente sensible, y también podría generar otra recesión global. Pero también sería conveniente recalcar que,

²¹ Véase Roy A. Werner, "The Economic Impact of American Oil Dependency", *Current History*, vol. 75, núm. 438, July-August, 1978, p. 2.

²² Johangir Amuzeyas, "OPEC and the Dollar Dilemma", *Foreign Affairs*, July, 1978, p. 747. El trabajo es importante por las cifras que contiene y ciertos aspectos analíticos, nada más.

Una vez que se inicia abiertamente la guerra económica, no se puede —ni se podrá— confinar al campo del comercio. Se extenderá, hasta comprender la gama completa de las relaciones internacionales. Todos los países *por fuerza* tendrán que incrementar controles más estrictos sobre las tasas monetarias internacionales, los movimientos del capital, la repatriación de ganancias. La libertad de las corporaciones multinacionales para hacer lo que les da la gana con sus inversiones y sus ganancias será restringida progresivamente [...]²³

4. Vulnerabilidades económicas y estratégicas (1978-1995)

En la actualidad, estas observaciones son muy relevantes, ya que las fuerzas objetivas que impulsan un alza del precio del petróleo más allá de los niveles de precios reales de 1973 empiezan a resultar irresistibles, y a minar, por su peso, la estrategia de «contención» elaborada por los Estados Unidos por medio de la oportunidad que ofrecía tanto las dimensiones de la producción petrolera de Arabia Saudita, como la igualmente masiva fragilidad (y corruptibilidad) de su «sistema político». La fuerza dinamizante de este proceso lo constituye, sin lugar a dudas, la devaluación masiva del dólar, y lo que esto ha significado para los países que componen la OPEP. De acuerdo con información del Fondo Monetario Internacional, la declinación promedio en la capacidad de importación de la OPEP, entre enero de 1977 y abril de 1978, se acerca a casi el 18%. Tomando una cifra promedio de 12.5%, las pérdidas de la OPEP, para el periodo diciembre de 1976-abril de 1978, se calculan, «conservadoramente», en cerca de 15 000 millones de dólares. Si a esta cantidad añadimos la pérdida de poder adquisitivo de la OPEP, la cifra llega a 70 000 millones de dólares en reservas líquidas, y unos 80 000 millones de dólares en términos de las inversiones hechas por la OPEP, de las cuales el 50% se han hecho en depósitos en dólares e inversiones de bolsa en dólares.²⁴

Lo que debe destacar es que todo el sistema económico, político y estratégico mundial fue alterado drásticamente desde que los cos-

²³ Harry Magdoff and Paul M. Sweezy, *The End of Prosperity: The American Economy in the 1970's*, New York, Monthly Review Press, 1977, p. 12.

²⁴ Véase Johangir Amuzeyas, *op. cit.*, pp. 741-742.

tos energéticos globales pasaron de 20 000 millones de dólares en 1973, a cerca de 100 000 millones de dólares en 1976. La devaluación masiva del dólar impulsará también un alza masiva de los precios e intensificará todas (repeto: *todas*) las variables independientes que tienden hacia el conflicto y la violencia internacional, muy especialmente ahora que la variable dependiente (intervencionismo en la dinámica política interna de Arabia Saudita) queda fuera de la coyuntura favorable que le permitió funcionar, y que se expresa en los incrementos de la demanda y la devaluación del dólar. Es conveniente tomar nota de las vulnerabilidades norteamericanas, tanto al nivel económico, como político-estratégico. De acuerdo con un estudio realizado por Herman T. Franssen, de los Servicios de Investigación de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, el embargo petrolero de 1973-74 costó entre 15 000 y 20 000 millones de dólares, en términos de disminución real del Producto Nacional Bruto norteamericano, además, medio millón de plazas e incrementos sustanciales en los precios de los artículos de primera necesidad. Si se hubiera realizado otro embargo en 1977, la disminución en el PNB oscilaría entre 39 000 millones y 56 000 millones de dólares y costaría un poco más de un millón y medio de plazas. Pero los costos económicos, sociales, políticos y estratégicos son difíciles de medir, dada la naturaleza «sistemática» y «global» de la crisis. Al utilizar la palabra «sistemática», lo que quiero decir es que, como lo apuntan Magdoff y Sweezy, todos los elementos se relacionan y se afectan. Las consecuencias son extensas, es decir, globales e intensas, es decir, magnas en su amplitud. Como lo recalcaran recientemente Friedland, Seabury y Wildavsky, al comentar la estrecha interrelación de todos los elementos que componen el sistema internacional,

[...] las alteraciones de unos afectan los otros. Estos sistemas mundiales ahora se están comportando de forma inestable e impredecible. Se han roto viejas vinculaciones, se han puesto en conflicto relaciones diádicas, sin que surjan nuevas pautas predecibles en su lugar. En lugar de volver suavemente a un punto de equilibrio, estos *shocks* se están amplificando a grados que nadie comprende cabalmente.²⁵

Inseguridad, vulnerabilidad, he aquí conceptos claves para enten-

²⁵ Edward Friedland, Paul Seabury, Aaron Wildavsky, "Oil and the Decline of Western Power", *Political Science Quarterly*, vol. 90, núm. 3, fall, 1975, p. 437.

der las preocupaciones de «seguridad nacional». La ascendencia de estos términos en el *ethós* burocrático y empresarial norteamericanos se hace presente, en forma contundente, desde el embargo árabe de 1973-74. En gran parte el «éxito» del embargo consistió en mostrar que, en el mundo real, las fuerzas armadas norteamericanas, en general, y la marina, en particular, son incapaces de garantizar que los suministros petroleros del cercano Oriente llegaran a su destino final.

Aun si los árabes fueran nuestros amigos —dice Seabrook Hull— *en tiempos de guerra* no podríamos depender de envíos petroleros que utilizaran las vías marítimas, la ruta que virtualmente todas nuestras importaciones tienen que seguir, incluyendo el petróleo de Alaska. Con la flota submarina más grande del mundo navegando bajo la insignia de la hoz y el martillo, nosotros ya no tenemos confianza en poder garantizar las vías de suministro marítimo.²⁶

Es importante recordar que, *en tiempos de paz*, la demanda energética global del Departamento de Defensa representa el 2.4% de la demanda energética total de los Estados Unidos; su demanda global de petróleo representa un 3.7% del total de la demanda de los Estados Unidos, mientras que la demanda de combustible para aviones a chorro representa el 27% de la producción total norteamericana. De acuerdo con el Informe del *Defense Energy Task Group*, en la eventualidad de una guerra, el Departamento de Defensa requeriría por lo menos de un millón seiscientos mil barriles diarios. Los costos políticos, económicos y sociales *dentro* de los Estados Unidos fueron subrayados por la Comisión al manifestar que si en 1973 se hubiera continuado el embargo, la situación habría colocado a “los requerimientos energéticos del Departamento de Defensa en una situación de competencia directa con el mercado civil norteamericano”. La Comisión añadió luego algo que los funcionarios latinoamericanos encargados de la administración de la política energética deben tener muy presente:

En tiempos de guerra, tanto la imposición de racionamiento como otros controles y prioridades esenciales ayudarán a pro-

²⁶ E. W. Seabrook Hull, “Energy”, *National Defense*, Washington, DC, July-August, 1978, p. 36.

veer suministros energéticos adecuados del Hemisferio Occidental para hacerle frente a las necesidades del Departamento de Defensa.²⁷

La capacidad actual de producción interna no es capaz de satisfacer la demanda militar en condiciones ni de paz ni de guerra. Por ejemplo, la capacidad potencial máxima de las reservas recuperables, primordialmente la Reserva Naval Estratégica Petrolera Número Uno, junto con contribuciones de las Número Dos y Tres, llegaría sólo a 280 000 barriles diarios y eso después de cinco años de desarrollo. Según la Comisión, es posible que existan reservas importantes en la Reserva Naval Número Cuatro. Pero el aparato altamente tecnificado del Departamento de Defensa ha sido diseñado para un consumo máximo (un virtual derroche) de productos petroleros. La Marina y la Fuerza Aérea son los mayores consumidores. Por ejemplo, cuando un *jet F15*, con un peso de 1 886.3 kilos, se eleva a cuarenta mil pies en un minuto y trece segundos, desarrolla unos cuarenta y cuatro mil quinientos caballos de energía y consume 667.22 litros de combustible cada minuto. Y cuando la Marina norteamericana orgullosamente lanza a la «mar oceánica» el portaviones John F. Kennedy a 33 nudos, se consumen aproximadamente 89 818.05 litros de combustible cada hora. Dada la forma en que los expertos norteamericanos han planteado su estrategia, la vulnerabilidad de sus suministros petroleros y los altos costos de la energía, se han traducido en una pérdida considerable de poder a un nivel global, entre otras razones porque disminuyó intensamente su capacidad objetiva para llevar adelante «guerras tácticas no-nucleares» en teatros de operación localizados en el Tercer Mundo. Como lo apunta gráficamente un analista norteamericano,

[. . .] un soldado puede marchar sobre su estómago, como dicen, pero sin petróleo, el hombre de guerra contemporáneo no va a tener mucho que ver en la lucha; en efecto, como están las cosas, puede ser que ni llegue al campo de batalla.²⁸

Como los Estados Unidos es una de las superpotencias de mayor peso en la balanza de poder militar-tecnológico y como su actividad

²⁷ “Report of the Defense Energy Task Group”, *Management of Defense Every Resources*, Department of Defense, Washington, DC, 15 November, 1973, p. 7.

²⁸ *National Defense*, Washington, DC, p. 38.

económica y militar hace un uso intenso de la energía, naturalmente que le asiste la razón al secretario de Defensa, Harold Brown, cuando reconoció que la "falta de combustible 'asegurado' es la 'amenaza más asegurada' a la seguridad de los Estados Unidos y de sus Aliados".²⁹

Lo que Brown ha querido recalcar, en realidad, es que los Estados Unidos dependen en un 50% de petróleo importado, y que esas importaciones no sólo provienen de puertos en el Golfo Pérsico localizados a sólo mil trescientos kilómetros de la URSS, en un medio políticamente explosivo, sino que también, y esto es sumamente importante para determinar la importancia estratégica del petróleo mexicano, tiene que transportarse en enormes buques-tanque altamente vulnerables. Como lo expresara el secretario asistente de Defensa, Roger Shields, en junio de 1976:

El asunto más importante desde la perspectiva militar es que los suministros de petróleo del extranjero pueden ser objeto de interdicción militar, ya sea a causa de guerras locales en las áreas de producción o a una confrontación entre la OTAN y el Pacto de Varsovia [...] [Nuestros] suministros de petróleo dependen cada vez más de áreas remotas e inseguras [...] Las líneas marítimas (del Golfo Pérsico) alcanzan medio globo y representan un enorme problema para proteger los buques-tanque en tiempos de guerra. Es innecesario enfatizar cuán importante sería el petróleo para nosotros en un medio ambiente bélico, particularmente cuando uno considera que, haciendo una comparación, la Unión Soviética está en una posición mucho mejor que la norteamericana y de la OTAN en lo que se refiere a petróleo y energía.³⁰

La mutación estratégica de que habla Shields puede apreciarse más fácilmente observando la importancia que han adquirido las líneas marítimas de suministro, desde 1970 hasta 1980, paralelamente, primero, con el aumento de la demanda, y segundo, con la disminución de la capacidad militar de los Estados Unidos al nivel marítimo y aéreo (cuadro 7).

²⁹ "Surest Threat to National Security", *op. cit.*

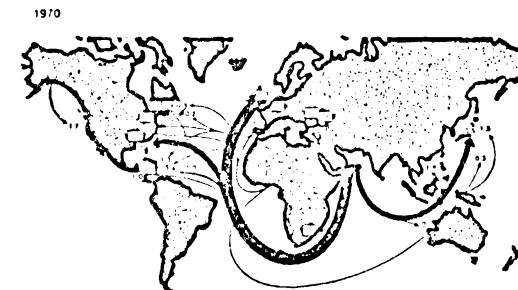
³⁰ Roger Shields, "Hearings Before the Committee on the Judiciary", United States Senate, Ninety Fourth Congress, Second Session, 5.2387.

CUADRO 7

IMPORTACIONES DE PETRÓLEO Y SEGURIDAD NACIONAL

PRINCIPALES MOVIMIENTOS DE PETRÓLEO
POR BUQUES-TANQUE

(en millones de barriles)



1970

1980

COURTESY OF T. S. WYMAN

¿No resulta, entonces, natural y lógico —desde el punto de vista de los intereses estratégicos-militares de los Estados Unidos— que la Agencia Militar de Logística del Departamento de Defensa se haya apresurado a «conferirle» a PEMEX un contrato por 19 millones de dólares por la compra de crudo?³¹

Obviamente, la reserva petrolera mexicana tiene un inusitado valor estratégico porque, después de todo, entre las reservas mexicanas y la maquinaria de guerra que consume seiscientos mil barriles diarios en tiempos de paz (y más de un millón seiscientos mil en tiempos de guerra) no median las incertidumbres de las líneas de suministro marítimo, aunque sí una frontera de varios miles de kilómetros, carac-

³¹ "Mexico's PEMEX gets Order From Pentagon for \$19 million of Oil", *Wall Street Journal*, junio 2, 1978.

terizada por ser una de las zonas fronterizas de mayor complejidad y contraste social y económico del mundo.

La creciente brecha entre las capacidades objetivas de garantía de vías marítimas, y el aumento continuo de la demanda energética norteamericana, resulta un problema clave de seguridad nacional. Las dimensiones y las implicaciones para la Marina fueron claramente expresadas por el almirante Elmo R. Zumwalt Jr., cuando era jefe de Operaciones Navales a principios de la década de los setentas:

[...] para 1985 [...] tendremos que importar quizá la mitad del petróleo que necesitamos [...] a un promedio de 12 millones de barriles diarios. Esto requerirá de varios cientos a más de 1 000 buques cisterna, de 70 000 toneladas cada uno, totalmente comprometidos a transportar petróleo a los Estados Unidos. El potencial de coerción contra los Estados Unidos, con o sin aliados, inherente a esta situación, es muy grave cuando uno considera las medidas llevadas a cabo por la Unión Soviética en la mejora de su marina.³²

Como la Agencia Central de Inteligencia reconoce que entre 1979 y 1985 el crecimiento de la demanda mundial de petróleo y el estancamiento de su producción resultarán en incrementos sustanciales de los precios y en una mayor dependencia del petróleo de la OPEP,³³ los hallazgos mexicanos resultan vitales. Sobre todo si se considera que para 1985 la demanda de petróleo de la OPEP llegará arriba de los 51 millones de barriles diarios, y que será muy improbable que Arabia Saudita se interese en producir los 23 millones diarios que se requerirían. De aquí que la producción de países como México resulte crucial. En abril de 1977 la Agencia Central de Inteligencia afirmaba que:

La producción de petróleo y de gas natural en México deberá incrementarse de 900 000 barriles diarios en 1976 a cerca de 2.2 millones de barriles diarios en 1980. En 1985 la producción oscilará entre 3.0 y 4.5 millones de barriles diarios, dependiendo de las políticas de desarrollo. México podrá producir, haciéndolo al máximo, 5 o 6 millones diarios en 1985.³⁴

³² Citado en Irwin M. Heine, "The Coming Energy Crisis: a 15-Million Barrel Per Day Deficit by 1985", *Sea Power*, September, 1972, p. 29.

³³ Véase *The International Every Situation, Outlook to 1985, op. cit.*

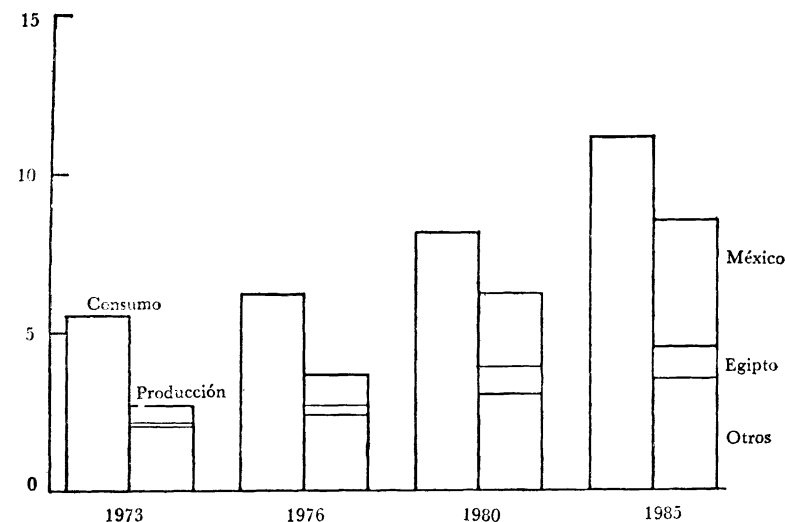
³⁴ Central Intelligence Agency, *op. cit.*, p. 11.

El siguiente cuadro, preparado por la CIA, muestra el lugar prominente que juega México entre los proveedores que no son miembros de la OPEP:

CUADRO 8

PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE PETRÓLEO DE PAÍSES SUBDESARROLLADOS QUE NO SON MIEMBROS DE LA OPEP

(millones por día)



Crecimiento del consumo	1960-73 = 7.0%
	1973-76 = 5.0%
	1976-85 = 6.4%
Producto mexicano	1976-0.9 millones por día
	1980-2.2 millones por día
	1985-3.0-4.5 millones por día

FUENTE: Central Intelligence Agency, *The International Energy Situation*, ER77-10240, abril de 1977, p. 12.

De acuerdo con algunos datos proporcionados por J. P. Smith, en octubre de 1978, el aparato de seguridad nacional norteamericano ha elevado todavía mucho más sus esperanzas de transformar a México en un gran exportador de petróleo, para hacerle frente a las necesidades norteamericanas:

Las riquezas de México ya han sido demostradas. Los hidrocarburos (petróleo y gas natural) han sido localizados en cuatro de cada cinco pozos perforados, comparados con uno de cada cinco en los Estados Unidos.

Ciertos pozos mexicanos pueden producir, cada uno, 20 000 barriles diarios, el promedio más alto fuera del cercano Oriente [...] México ahora está extrayendo 1.5 millones de barriles diarios y se espera que duplicará esa cifra a principios de los ochentas. La producción bien podría llegar a cuatro o cinco millones de barriles, de acuerdo con proyecciones del Departamento de Estado y de la Agencia Internacional de Energía.

Más importante todavía, el Gobierno Norteamericano y algunas de las firmas petroleras más importantes reconocen que si las reservas mexicanas llegan al rango de 150 000 millones, el país podría unirse a los grupos grandes de exportadores, extrayendo ocho millones de barriles diarios en la próxima década.³⁵

5. Intervencionismo

Es obvio que cualquier interrupción en los suministros petroleros marítimos acarrearía una serie de tensiones potencialmente explosivas. En un escenario de tal naturaleza, se impondría la necesidad de proteger las líneas de suministro que no han sido afectadas, lo que requeriría vastos y muy costosos desplazamientos navales y, asimismo, induciría a desplazamientos terrestres para garantizar el flujo de suministros de Canadá y México, en caso de que en este último país fueran construidas líneas de suministro como gasoductos, oleoductos y poliductos hasta el territorio norteamericano. Pero, por lo pronto, lo que es necesario recalcar es que el valor del petróleo mexicano debe medirse en términos de su indudable importancia estratégica y política. Cada barril de petróleo mexicano tiene un valor estratégico añadido, y esta circunstancia (a más de la comercial) otorga una inusi-

³⁵ J. P. Smith, "Oil Colossus Lies South of us Border", *Washington Post*, October 8, 1978, primera plana.

tada importancia a los mecanismos de decisiones «dentro» del sistema político mexicano y de organismos paraestatales como Petróleos Mexicanos (PEMEX).

El enorme peso estratégico de reservas potenciales, oficialmente estimadas por el presidente Constitucional de México, José López Portillo, en 200 000 millones de barriles, ya ha colocado al país como uno de los prioritarios en la «lista de interés» de los servicios de inteligencia y de contrainteligencia norteamericanos. El cuerpo de especialistas en seguridad nacional que trabajan bajo la dirección de Zbigniew Brzezinski, asesor en seguridad nacional del presidente Carter, ya han reconocido que la importancia del petróleo mexicano no es solamente una función de su contribución porcentual al mercado mundial de petróleo, sino una función sumamente compleja, que involucra aspectos estratégicos, así como la muy compleja interrelación de orden comercial, migratorio y geográfico que históricamente ha tipificado la relación de México con el mayor consumidor de petróleo en el mundo. Es obvio que en caso de que la economía norteamericana sufriera un «estrangulamiento» podría darse una acción militar, pero es necesario tener en cuenta que los costos de una iniciativa de tal naturaleza en contra del territorio nacional mexicano fácilmente pueden elevarse al nivel de inaceptables, ya que para tener «éxito» la acción militar debe satisfacer cinco requisitos:

- a) Tomar las instalaciones petroleras requeridas intactas;
- b) Asegurarse su control por semanas, meses o años;
- c) Restaurar el equipo perdido y las instalaciones destruidas lo más rápidamente posible;
- d) Operar todas las instalaciones sin la ayuda de sus dueños legítimos, y
- e) Garantizar las vías marítimas (incluyendo el Canal de Panamá) y terrestres de suministros.

En este panorama, y de inmediato, surge como alternativa la intervención abierta o clandestina por parte de los Estados Unidos a efecto de modificar o preservar las políticas energéticas de los exportadores de petróleo y gas natural. En esta función son mucho más eficaces las estaciones de la Agencia Central de Inteligencia, que los batallones de marinos; las presiones del Fondo Monetario Internacional, que los aviones supersónicos; las amenazas de proteccionismo comercial contra las exportaciones mexicanas, que los submarinos. El actual secretario de Energía, Schlesinger, ex-secretario de Defensa y

ex-director de la Agencia Central de Inteligencia, está muy conciente de esto. Tradicionalmente este funcionario ha promovido una intensificación del uso, en el campo de las relaciones comerciales internacionales, de los conceptos y mecanismos de «disuasión» (*deterrence*) que han sido empleados en la esfera de las relaciones militares internacionales.

Muchas de nuestras dificultades —dice Schlesinger— se deben tanto a nuestro fracaso por generar sanciones que desalienten acciones no favorables a nuestros intereses, como a incentivos que estimulen la cooperación. Ningún sistema de «disuasión» puede enfatizar solamente los incentivos e ignorar las sanciones.³⁶

En forma nítida, Schlesinger propone que los Estados Unidos deben

[...] estar en una posición desde la cual podamos amenazar con hacerles daño a otras economías por medio de bloquear su acceso a los mercados occidentales [...] *Particularmente en nuestras relaciones con las naciones subdesarrolladas, el potencial de efectividad de estas amenazas podría resultar considerable.*³⁷

De aquí que sea altamente significativo que el *Washington Post* anunciara, en la primera plana de su edición dominical del 8 de octubre de 1978, que el equipo de Brzezinski

está trabajando en un Memorándum Presidencial (conocido como PRM-41 dentro de la burocracia), tratando de establecer las posibles vinculaciones entre *energía, comercio y políticas de inmigración* a fin de *estimular* la producción mexicana de gas y de petróleo.³⁸

La Agencia Central de Inteligencia, por su parte, ha solicitado a la comunidad académica norteamericana, por medio de sus contra-

³⁶ James Schlesinger, "Strategic Leverage From Aid and Trade", en David M. Abshire y Richard Allen, compiladores, *National Security*, New York, Georgetown University, The Center for Strategic Studies, 1963, p. 687.

³⁷ *Ibidem*, p. 688. (Las cursivas son mías). Para un estudio detallado sobre esta dimensión del intervencionismo norteamericano, consúltese John Saxe-Fernández, "Ciencia Social y Contrarrevolución Preventiva en América Latina", publicado originalmente en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, México, UNAM-FCPYS, año XVIII, núm. 67, enero-marzo, 1972.

³⁸ J. P. Smith, *op. cit.*

tistas, estudios pormenorizados sobre los puntos vulnerables de México (también de Cuba y Brasil) en la producción y distribución de *alimentos*. Dada la naturaleza de la estructura agraria mexicana, y los enormes problemas de producción y políticos que ella encierra, el programa de investigación social de la CIA en este campo merece atención inmediata.

Al nivel de «guerra política», tradicionalmente el aparato de seguridad nacional norteamericano ha operado bajo dos procesos que se retroalimentan: la *paramilitarización* del sistema político y la *paramilitarización* de su estructura gubernamental. La paramilitarización generalmente se realiza por medio de los instrumentos que se desarrollan en los programas de «asesoría policiaca» y de «ayuda militar». Ya me he referido en detalle a las implicaciones políticas de la dependencia en el campo del adiestramiento y tecnología militar.³⁹

Ahora sólo quiero enfatizar la expansión de programas de adiestramiento policiaco tipo SWAT (*Special Weapons and Tactics*) a los centros urbanos, suburbanos y megalopolitanos de los Estados Unidos, México y Canadá. Se trata de unidades policiacas élite, especialmente adiestradas para operaciones de orden paramilitar, y con equipo altamente mortífero (ametralladoras). La mayor parte de este adiestramiento se realiza desde departamentos de policía norteamericanos, como el de la ciudad de Los Ángeles, que a su vez ha sido adiestrado (y penetrado) por la Agencia Central de Inteligencia y la FBI, por medio de su programa de adiestramiento en la Academia de la FBI en Quantico (*Virginia Marine Corps Base*).

El equipo *standard* está formado por cinco oficiales armados con rifles de alto poder, ametralladoras y pistolas. En el caso de la policía metropolitana de la ciudad de México, la adopción del concepto SWAT ha dado como resultado un incremento masivo del presupuesto policiaco (de aproximadamente 900 millones de pesos a dos mil setecientos millones en año y medio); la adquisición de equipo de alto poder (cerca de seis mil ametralladoras); una relación de adiestramiento con el Departamento de Policía de Los Ángeles, y una petición para un incremento de un 300% en el personal policiaco.

La inmensa masacre (baño de sangre) planeada por los cuerpos de inteligencia norteamericanos en Indonesia (1965-69), una nación rica en recursos naturales y petroleros, amerita atención. En dicha carnicería fueron masacrados, a sangre fría, cientos de miles de hombres, mujeres y niños. El *Cornell Modern Indonesian Project* estima

³⁹ Consúltese John Saxe-Fernández, *Proyecciones hemisféricas de la paz americana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, SA, 1975.

la cifra en 250 000. Jacques Decornoy, un periodista que se ha especializado en Asia Sudoriental, estima, por lo menos, 500 000 víctimas,⁴⁰ mientras que Malcom Caldwell dice que, con certeza, varios cientos de miles fueron ejecutados sumariamente, y «quizá hasta un millón».⁴¹ Y el caso de Filipinas también debe recordarse, y *muy seriamente*, porque antes de que la Convención Constitucional fuera abortada por el golpe de Estado de Marcos, la *United States Agency for International Development* y la CIA habían adiestrado los cuerpos policíacos filipinos bajo el programa de «seguridad pública», para

la eventualidad de operaciones paramilitares y de contrainsurgencia, como parte de un programa global diseñado a militarizar y hacer «mercenarios» de las fuerzas policíacas de los Estados clientes.⁴²

¿Necesito recordar, en este punto la discusión, que esos «programas» ya han sido ensayados en Latinoamérica, como es el caso de Brasil, Chile, Uruguay, Guatemala y Argentina?

El proceso de *paracriminalización* por lo general involucra la utilización sistemática de sobornos, a fin de establecer vinculaciones de chantaje entre el personal estatal del Estado respectivo y los servicios de seguridad (o las corporaciones transnacionales) norteamericanos. Estas «relaciones» políticas han resultado muy efectivas para modificar o alterar la política y ajustarla a los fines y necesidades norteamericanos. En este sentido la campaña contra la *corrupción*, que ha puesto en práctica el gobierno mexicano, resulta de extraordinario valor. La experiencia reciente, como lo muestra *Lockheed Private Data*, 00757080151, hace necesario proceder con la iniciativa anticorrupción en forma institucionalizada. Finalmente, en el caso mexicano, el proceso de *paracriminalización* de la estructura gubernamental, tanto federal como estatal, se vería altamente beneficiada por medio del establecimiento de lazos con el crimen internacional. La propuesta hecha recientemente por un distinguido ex-presidente en el sentido de legalizar los juegos de azar e instalar casinos en territorio nacional, tendría serias implicaciones para la «seguridad nacional» mexicana. Especialmente si recordamos que, por tradición, los lazos entre la CIA y la *mafia* han sido estrechos, como lo muestran los do-

⁴⁰ Jacques Decornoy, *Le Monde*, noviembre 11, 1972.

⁴¹ Malcom Caldwell, *Ludoveria*, Oxford University Press, 1968, p. 113.

⁴² *Far Eastern Economic Review*, August 5, 1972, p. 13. Véase especialmente, Justus M. Vander Kroef, "Communism and Reform in the Philippines", *Pacific Affairs*, Spring, 1973, p. 31.

cumentos legislativos norteamericanos; en particular, para la realización de asesinatos políticos, chantajes y terrorismo.⁴³

La actual política energética de México, encaminada a lograr una diversificación a corto plazo y en forma intensa de sus mercados y tecnologías, ciertamente encontrará resistencia norteamericana. Como ella se sustenta en la capacidad y en la flexibilidad del sistema político y económico para dar expresión no coercitiva a los abrumadores problemas rurales y urbanos, es necesario vencer resistencias internas para lograr una implementación cabal tanto de la reforma política como de la económica. En particular, resalta la queja del movimiento obrero mexicano sobre la tendencia «patronal» de los encargados de articular la relación Estado-clase obrera. Por otra parte, la Confederación de Trabajadores Mexicanos ha presentado los parámetros de una reforma que, en la actualidad, es realista, sobre todo en lo relativo a la necesidad de compensar inmediatamente la pérdida de la capacidad adquisitiva del trabajador promedio.

En 1975, y ante un numeroso público en la Universidad Nacional Autónoma de México, Daniel Ellsberg recalcó que la inmensa estación subsidiaria de la Agencia Central de Inteligencia en México no podría funcionar cabalmente sin la colaboración de numerosos mexicanos (y mexicanas).⁴⁴ A ellos, específicamente, les advertimos, primero, que son una vergüenza nacional; segundo, que ofenden preceptos constitucionales relativos al delito de traición a la patria, y tercero, que la legalización de todos los partidos políticos, la vinculación

⁴³ Para una percepción general, véase "Foreign and Military Intelligence", 94th Cong., Senate, 2nd Sess, Report Num. 94-755, Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, United States Senate, together with Additional Supplemental & Separate Views, Washington, DC, April 26, Legislative day, April 14, 1976, para una ejemplificación de la relación, CIA-*Maffia*, véase, "Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders", and Interim Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, us Senate 94th Cong. II Sess. November 20 (Legislative day November 18, 1975, especialmente pp. 71-179). Finalmente, para una ejemplificación de la utilización de drogas para desacreditar individuos por medio de su administración subrepticia, véase, "Project MK ULTRA, the CIA's Program of Research in Behavioral Modification". Joint Hearing Before the Select Committee on Intelligence and the Subcommittee on Health and Scientific Research of the Committee on Human Resources, us Senate, 95th Cong. 1st Sess., August 3, 1977, Washington, DC.

⁴⁴ El entonces encargado en la Rectoría de vincular a la prensa nacional con las actividades universitarias (entre las que sobresalía la conferencia de Ellsberg) decidió, por motivos todavía no muy claros (¿posiblemente de orden burocráticamente plausibles?), cancelar toda información sobre dicho evento.

tecnológica y mercantil con todas las potencias europeas, con Japón, la Unión Soviética y China; la estrategia energética claramente delineada en el *Segundo Informe de gobierno*, y la Ley de Amnistía General, son indicadores contundentes que el pueblo y el gobierno de México tienen toda la intención de continuar escribiendo su historia petrolera por mano propia, y no por mano ajena.

SUMMARY: The economic, political and world-wide strategy system suffered a radical transformation as a consequence of the rises in the price of the energy supplies. The United States of America are the most important consumers of energy and their capacity for internal production not being enough, they have to depend on imports in fifty percent of their total demand.

Insecurity and vulnerability are the main aspects which help to understand the USA concern about the «national security» issue. This analysis stresses the strategical importance of the Mexican oil within the international system and the methods used by the USA in Mexico in order to adjust their energy policy to their own needs.

RÉSUMÉ: Le système économique, politique et stratégique mondial fut draconiquement altéré à partir de l'importante hausse du coût des matières énergétiques. Les USA représentent le principal consommateur d'énergie, et la capacité interne actuelle de production de pétrole est insuffisante pour satisfaire la demande de ce pays qui doit recourir à 50% d'importation; insécurité et vulnérabilité sont les concepts qui aident à comprendre les préoccupations américaines à propos de la «sécurité nationale». C'est ainsi que les réserves pétrolières du Mexique acquièrent une valeur stratégique inusitée. L'auteur de cet article analyse l'importance stratégique du pétrole mexicain pour le système international de relations et pour les objectifs et les procédés employés par la politique extérieure des USA au Mexique dans le but d'ajuster ses politiques d'énergie à ses propres nécessités.